

## *Advertencia de Tormenta*

Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo.”

A todos nos pasan cosas malas. Pero, ha notado usted ¿que todos respondemos de maneras diferentes? ¿Cómo reacciona usted comúnmente cuando golpea la prueba? ¿Entra en pánico? ¿Se preocupa? ¿Se vuelve no emocional y se enfoca en “resolver las cosas”? O, ¿se siente desesperado y deprimido? Quizás, usted se siente paralizado en una crisis, se vuelve hiperactivo o trata de distraerse con comida, alcohol, entretenimiento, la internet o yendo de compras. ¿Habla con amigos o se aísla? ¿Toma la oración, repentinamente, un nuevo significado, o le pide ayuda a otros? ¿Qué *hace* usted?

## *Compañerismo*

1. Existen tantas formas de reaccionar durante el estrés, ¡como hay personas en el mundo! ¿Cómo responde usted a las tormentas de la vida?

## *Discipulado*

Si hay alguna cosa con la que podemos contar en la vida, ¡es que las tormentas van a venir! Un diálogo entre doctor y paciente ilustra una forma de estrés.

El doctor al paciente: “Tengo noticias malas y peores.”

Paciente: “Dígalas.”

Doctor: “Las malas noticias son que a usted sólo le quedan 24 horas de vida.”

Paciente: “¡No puedo imaginar qué podría ser peor que eso!”

Doctor: “Que se me olvidó decírselo ayer.”

Tan gracioso como pueda sonar, no es divertido cuando viene una tormenta a *nuestras* vidas. Jesús era un maestro en convertir los ejemplos de la vida cotidiana en oportunidades para enseñanza... y las tormentas eran una ilustración común. Venga conmigo a nuestro texto para hoy, en Marcos 4:35-41, y leámoslo juntos. (Lean en voz alta).

**35 Ese día al anochecer, les dijo a sus discípulos: --Crucemos al otro lado.**

**36 Dejaron a la multitud y se fueron con él en la barca donde estaba. También lo acompañaban otras barcas.**

**37 Se desató entonces una fuerte tormenta, y las olas azotaban la barca, tanto que ya comenzaba a inundarse.**

**38 Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron. --Maestro --gritaron--, ¿no te importa que nos ahogemos?**

**39 Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar: --¡Silencio! ¡Cálmate! El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo.**

**40 --¿Por qué tienen tanto miedo? --dijo a sus discípulos--. ¿Todavía no tienen fe?**

**41 Ellos estaban espantados y se decían unos a otros: --¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?**

Note, en el verso 35, que Jesús dijo a los discípulos que irían al otro lado. ¡El les había dado Su palabra de que llegarían allá! El propósito estaba claro y Jesús estaba con ellos. Pero, aun esos hechos no fueron suficientes para impedir que las tormentas llegaran o que su fe los abandonara. Pero, antes de que los juzguemos tan severamente, ¿cuántas veces hemos hecho lo mismo? ¡También se nos ha dado un propósito claro! Estamos viajando a través de la vida y *vamos* a llegar al otro lado; Jesús nos ha prometido que tenemos un destino y un puerto seguro que nos espera. Pero, en el transcurso, a pesar de que El está con nosotros a cada paso del camino, las tormentas vendrán. Dicho sea de paso, esta tormenta era de proporciones huracanadas, como pudieran ser las nuestras. Nosotros también tememos y nos preguntamos si estamos en peligro de volcarnos. Así que, ahora que sabemos lo que está pasando y podemos relacionarnos con los discípulos un poquito, ¡veamos con ellos en dónde estaba Jesús, en el verso 38! Calmado, fresco y recogido... durmiendo con Su cabeza en una almohada, en la parte trasera del bote. El no los había abandonado, pero el hecho de que El no estaba en el frente, agarrándose las manos y sintiéndose tan desesperado como ellos, hizo que se preguntaran si a El le importaba. Con cuánta frecuencia mi pánico suena como el de los discípulos: “Señor, ¿no te importa que estoy a punto de morir?” Quizás, sus llantos de desesperación han incluido: “¿¿Cómo permites que me de cáncer, cuando tengo 2 niños pequeños que me necesitan?? ¿No ves que estoy a punto de perder mi trabajo y no sé cómo voy a pagar la renta? ¿No te importa que mi matrimonio es un desastre y me siento tan solo?” Sí, las tormentas vienen sin avisar y pueden ser mortales, al retar nuestra fe, que creíamos era tan fuerte. Las tormentas revelan la verdad acerca del material del cual, en realidad, estamos hechos. ¿No es interesante que el párrafo *anterior a esta historia* ¡es la parábola de la semilla de mostaza!? Los discípulos acababan de recibir, verbalmente, de parte de Jesús, la aclaración de que ellos necesitaban tener una fe tan pequeña como una semilla de mostaza... ¡pero Jesús quería continuar la conversación con una lección de la vida real! Puede que los discípulos se hayan convencido a sí mismos de que ellos *ya* estaban llenos de fe... que la lección *debe* haber sido para los demás. Pero, las tormentas derriban todo lo que cubre la verdad, y Jesús les llamó a cuentas en el verso 40. “¿Por qué están ustedes asustados? ¿Aun no tienen fe?” La fe era el tema. Ellos no creían que el propósito de Dios podía prevalecer a través de la tormenta que estaban enfrentando. ¡Ellos pensaban que las aguas furiosas y los pesados vientos también podían sobrepasar en poder a Jesús! Pero, Jesús sabe que son las tormentas de la vida, en vez de los días pacíficos, las que hacen crecer los músculos de nuestra fe y espíritu.

En 1982, dos cosmonautas soviéticos regresaron a la tierra, después de 211 días en el espacio. Ellos sufrieron de mareos, pulsaciones rápidas y palpitaciones cardíacas. No pudieron caminar por una semana y, luego de 30 días, aun seguían recibiendo terapia para los músculos atrofiados y los corazones debilitados.

En gravedad cero, los músculos del cuerpo comienzan a desgastarse porque no hay resistencia. Para contrarrestar esto, los soviéticos prescribieron un programa vigoroso de ejercicios para los cosmonautas. Inventaron el “traje de pigüino,” un traje de correr amarrado con bandas elásticas. Este traje resiste cada movimiento que realizan los cosmonautas, obligándoles a ejercer su fuerza. ¡El régimen funciona! Nosotros ansiamos, con frecuencia, tener días sin dificultad, pero Dios sabe mejor. Mientras más fácil es nuestra vida, más débil es nuestra fibra espiritual... ya que la fuerza, de cualquier clase, crece solamente, a través del ejercicio.

El evangelista Spurgeon dijo: “Muchos hombres deben la grandeza de sus vidas a sus tremendas dificultades.”

¿Cuál fue la reacción de los discípulos cuando se enfrentaron con la realidad del PODER de Dios para controlar la tormenta? El verso 41 dice que ¡ellos tuvieron “mucho miedo”! ¡**Jesús** infundió más miedo y asombro que el poder de los vientos huracanados! ¡El probó ser más poderoso que aun la peor de las tormentas, silenciándola con dos palabras!

Hace algún tiempo, ví un cuadro de una vieja choza quemada en la montaña. Todo lo que quedaba era la chimenea... los escombros negros de lo que había sido la única posesión de esa familia. En frente de este hogar destruido estaba de pie un abuelo anciano, vestido solamente con sus ropas interiores, con un niño pequeño agarrando un par de overoles emparchados. Era evidente que el niño estaba llorando. Debajo del cuadro estaban las palabras que el artista sintió que el anciano le estaba diciendo al niño. Ellas eran palabras simples, sin embargo, presentaban una profunda teología y filosofía de vida: “Calma, hijo, ¡Dios no está muerto!”

Ese cuadro vívido de la choza quemada de la montaña, el anciano, el niño llorando, todo se combina para pintar un cuadro de aparente tragedia. Pero, durante la más desértica de las circunstancias, ¡Dios es capaz de mostrar Su excedentemente gran poder! Inicialmente, los discípulos querían estar en cualquier otra parte menos en el medio de la tormenta. Pero, pienso que, más adelante, a medida que miraron hacia atrás a los momentos más grandiosos de sus vidas con Jesús, ellos no hubieran cambiado esto por nada.

El pastor Sangster contó una experiencia de su juventud, cuando se fue de vacaciones con algunos amigos. Al cabo de un corto tiempo, él se había gastado todos los fondos que le habían dado para el viaje, así que escribió a su familia para pedir más dinero. Su padre, pensando que debía enseñarle a su hijo el valor del dinero, no respondió a la solicitud. Los compañeros de Sangster se preguntaron por qué su padre rehusó ayudarlo, y sugirieron varias razones. Pero, el joven William les dijo: “Esperaré a llegar a casa, y mi padre me dirá él mismo.”

La vida mantiene muchas preguntas sin respuesta, sin embargo, muchas de las respuestas tendrán que esperar hasta que llegemos al cielo. Esto nos llama a creer que no estamos solos, que Dios está en control, que El es más poderoso que nuestra tormenta, y cuando El haya sometido todas las cosas bajos Sus pies... estaremos completamente satisfechos.

2. Lea Juan 16:33. ¿Por qué dice Jesús que El les está diciendo estas cosas?

**Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.**

3. ¿Qué es lo que El les promete? ¿Cuál es la actitud posible que El nos ofrece?

4. Lea nuevamente Marcos 4:35-41. ¿Por qué cree usted que los discípulos cuestionaron el cuidado de Cristo por ellos (v. 38)? ¿Hubiera hecho usted lo mismo?

**35 Ese día al anochecer, les dijo a sus discípulos: --Crucemos al otro lado.**

**36 Dejaron a la multitud y se fueron con él en la barca donde estaba. También lo acompañaban otras barcas.**

**37 Se desató entonces una fuerte tormenta, y las olas azotaban la barca, tanto que ya comenzaba a inundarse.**

**38 Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron. --Maestro --gritaron--, ¿no te importa que nos ahogemos?**

**39 Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar: --¡Silencio! ¡Cálmate! El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo.**

**40 --¿Por qué tienen tanto miedo? --dijo a sus discípulos--. ¿Todavía no tienen fe?**

**41 Ellos estaban espantados y se decían unos a otros: --¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?**

5. ¿Siente usted que le falta el amor de Dios cuando experimenta las tormentas de la vida?

6. ¿Qué aprendieron los discípulos acerca de Jesús?

7. Si sabemos que Jesús tiene la última autoridad, ¿por qué es difícil confiar en El cuando ocurren los eventos dolorosos?

## **Ministerio**

8. ¿Qué situación actual está retando su confianza ahora mismo?

9. Los discípulos no enfrentaron esta tormenta solos. Ellos pudieron haber sido una influencia positiva unos a otros, para confiar en el plan de Dios. ¿Cómo pueden ustedes animarse unos a otros, de que no están solos? ¿Cómo pueden incrementar su fe unos a otros?

## **Adoración**

10. Escojan un verso de los que leímos hoy, o escojan otro que les ha animado durante una prueba. Memorícenlo para la próxima semana y ¡ténganlo listo para la siguiente tormenta!